

Cuerpo extraño y sexualidad

(Para la Jornada de Lazos, 2018)

Enrique Tenenbaum

(Trilce / Buenos Aires)

“Por el momento, se puede admitir que los poetas son mejores psicólogos que los filósofos y los psicólogos de carrera; pero ellos son gente de sentimiento y no de razonamiento; al menos, se les podría reprochar no ver más que un costado de su objeto. A fuerza de no contemplar más que la luz y los rayos cálidos del objeto del que se nutren, no distinguen las partes oscuras. Las producciones del arte poética de todos los países y de todas las épocas pueden aportar una materia inagotable para quien quiera escribir una monografía sobre la psicología del amor, pero el gran problema no sería resuelto más que con la ayuda de las ciencias naturales y particularmente de la medicina, que estudia la cuestión psicológica de su fuente anatómica y fisiológica y la encara desde todos los puntos de vista.”
(Krafft-Ebing, *Psychopatia sexualis*)

Esta polarización tan brutal no me es ajena, ya que en el primer extremo el interés por la poesía me ha llevado a escribir sobre su asociación ilícita con el psicoanálisis, y en el otro extremo el haber transitado la carrera de medicina me ha catapultado en mis inicios a la psiquiatría.

Por otra parte, el autor de las líneas recién mencionadas, de quien Freud tomó para su uso propio términos como pulsión sexual (Sexual Trieb) y libido, es nada menos que Krafft-Ebing, autor del primer catálogo de patologías sexuales, allá por 1886. Señalemos simplemente que el primer capítulo del libro se titula *Poderío de las pulsiones sexuales*, y que para el autor la satisfacción sexual debe ser esencialmente secundaria a una satisfacción moral.

Ahora bien ¿qué dicen los médicos de hoy en día sobre este supuesto abordaje “desde todos los puntos de vista”? ¿A dónde ha arribado la expectativa de Krafft-Ebbing? Voy a leer una parte de un informe médico actual, sobre un accidente bastante habitual que se atiende en las guardias de los hospitales, y que por su extrema falta de sutileza -la del informe- nos orientará respecto de lo que quiero plantear: la sexualidad en relación con un cuerpo extraño.

“Varón de 36 años, profesional liberal, atendido por presentar un cuerpo extraño intrarrectal (vibrador fálico de material plástico de unos 20x4 cm) introducido completamente en el curso de actividad erótica mantenida con su pareja. Tras prolongados intentos frustrados para extraerlo buscó atención médica. Se quejaba de dolor anal y perianal, junto con sensación imperiosa de defecación no conseguida. No existía dolor abdominal. Mantenía TA, pulso y temperatura dentro de la normalidad. La inspección mostraba...” Les ahorro los detalles. Simplemente subrayo que el relato del médico describe la situación, y acto seguido enumera los parámetros semiológicos de rutina.

Luego de describir su técnica quirúrgica y asentar la epicrisis, incluye un breve comentario: “La gratificación sexual mediante la introducción transanal de todo tipo de objetos es la causa más común de cuerpos extraños retenidos que exigen atención médica. Frecuentemente esta intención es ocultada por el paciente, que atribuye la introducción de cuerpos extraños a accidente, alivio de prurito o estreñimiento, masaje prostático, agresión con forzamiento...”. Les ahorro el resto del catálogo.

Y bien, acaso el cuerpo del partenaire, o esa parte del cuerpo del partenaire, también vibrante -a veces, no siempre-, a veces vibrante, gratificante, ¿no es un cuerpo extraño? ¿No es también la fuente de las más sangrientas fantasías, como las que colecciona Freud al referirse a los sueños con armasⁱ y a las teorías que reflejan a la menstruación como resultado de la penetración? ¿No es acaso esa parte separable del cuerpo, nos dice Freud, escuchando al padre de Hans, la que introduce la sexualidad como traumática?

El disfrute sexual que se considera normal, aquel que Krafft-Ebing restringe a la reproducción de la especie, es una satisfacción en, por medio de, por la participación necesaria de... un cuerpo extraño. Un cuerpo extraño para otro cuerpo extraño, de esto se trata la sexualidad humana, la llamada “normal”.

Es más, para un exquisito como Kierkegaardⁱⁱ, en su extrema ironía, el amor al prójimo más logrado es la necrofilia, esto es: amar tan desinteresadamente que no se espere nada del cuerpo del otro. En este caso el otro es un extraño cuerpo muerto.

Por cierto que cuando el amor recubre con su manto piadoso lo extraño del cuerpo del partenaire, esa extrañeza resulta velada, lo que Lacan murmura poéticamente en ese dicho devenido aforismo: *el amor permite al goce condescender al deseo*ⁱⁱⁱ. No es en el amor, en el hacer el amor con amor, donde lo extraño del cuerpo del otro se presenta. A propósito, el cuerpo del otro, nos dice Lacan, simboliza al Otro, pero eso lo dejamos para otra vez.

Lo extraño del cuerpo del otro, del cuerpo del partenaire que se nos había vuelto familiar, al que cuando la cosa anda reconocemos apenas con un toque, un roce, un movimiento, una caricia, un sudor, ese cuerpo del otro se vuelve extraño cuando cesa el amor: al cesar el amor ese cuerpo retoma la dimensión extraña de lo prójimo.

Que el cuerpo del otro se vuelva extraño, eso vaya y pase, no nos conmueve más que otras desventuras. Pero cuando el cuerpo propio, eso que llamamos cuerpo propio, se nos vuelve extraño, la situación se problematiza un poco... o a veces mucho. Un momento de la vida particularmente propicio para estas transformaciones del cuerpo en cuerpo extraño es lo que Freud llamó las metamorfosis de la pubertad. En ese tiempo tan peculiar en que el joven no se halla en ese cuerpo que ha pegado el estirón, cuando su casa ya no es su casa -como decía Lorca- cuando se vuelve torpe porque sus piernas y sus brazos se estiran más lejos cada día, (y tus piernas cada vez más largas...), y transpira con olores nuevos, la voz se desencaja, los pelos comienzan a poblar partes impensadas, en fin... resumo así todo el terrible esfuerzo simbólico que se le exige al adolescente a causa de que su armadura psíquica resulta trabada con las novedades de lo corporal, para parafrasear uno de los modos en que Freud comenta la pulsión.

Y ese cuerpo también se vuelve extraño para los padres, quienes ya no reconocen a su hijo o a su hija en ese envoltorio tan distinto, cuando ayer nomás era todavía un niño, una niña... No es ya en ese tiempo que el joven buscará en los padres un signo de un asentimiento para identificarse a ese cuerpo, lo extraño que apareció en su cuerpo le exige extrañarse de sus

reparos conocidos. Tiempo de la exogamia. También tiempo de los accidentes en ese trabajo, lo que las hebefrenias nos enseñan con sus dolorosas consecuencias.

El cuerpo propio se vuelve extraño cada vez con cada metamorfosis, es lo que escuchamos en los consultorios cada vez que un accidente, una cirugía, una enfermedad comprometen la consistencia imaginaria que trabajosamente ha logrado construir una imagen del cuerpo a la que el sujeto se identifica, e identifica como “su cuerpo propio”.

Pero el encuentro con la sexualidad, nos enseña Lacan leyendo a Freud, es siempre traumático, siempre implica el encuentro con lo que es extraño al cuerpo. En la primera de las conferencias en Yale^{iv} lo dice así:

La sexualidad es siempre traumática en tanto que tal. El primer tipo de trauma es evidentemente aquel cuyo testimonio da Freud [...]. ¿En qué, pues, consiste la fobia del pequeño Hans? En el hecho de que él constata súbitamente que tiene un pequeño órgano que se mueve. Eso está perfectamente claro. Y él quiere darle un sentido. Pero, por más lejos que vaya este sentido, ningún varoncito experimenta nunca que este pene le esté fijado naturalmente. Siempre considera al pene como traumático. Quiero decir que piensa que pertenece al exterior del cuerpo. Por eso es que lo mira como una cosa separada, como un caballo que comienza a levantarse y a cocear.

¿Qué puede significar la fobia del pequeño Hans sino que él está traduciendo lo original de la historia, el hecho de que él observa que tiene un pene? Todavía no ha logrado domarlo con palabras.

El falo fuera del cuerpo, de eso nos habla Lacan como lo traumático. Esas primeras sensaciones en el pito no son recibidas como proviniendo del cuerpo que estaba constituido como consistente en el espejo y al cual Hans se había identificado. La sexualidad se impone con fuerza fuera del cuerpo, en relación a un cuerpo extraño, a una suerte de prótesis.

Esta pequeña perla que nos ofrece Freud nos orienta respecto de la dimensión del enorme trabajo que realizan los cachorros de nuestra especie -el trabajo que todos nosotros hemos realizado- en ese tiempo que se llama infancia, en el cual se produce -si todo sale bien- la apropiación de un cuerpo, del cuerpo que habitamos. Se nos fuerza a apropiarnos de ese cuerpo, y luego a cuidar de él, dormir ocho horas, cepillarnos los dientes, visitar al médico, curarnos de las enfermedades, hacer una vida saludable para conservarlo en-forma. Cargamos con ese cuerpo toda la vida y, a veces, como podemos, según podemos, gozamos de él.

¿Pero acaso disponemos de ese cuerpo? O, en todo caso, la pregunta sería ¿cómo disponemos de ese cuerpo, con qué libertad, con qué coerciones?

¿Cómo entender, en esta perspectiva, que se diga “nací en un cuerpo equivocado”? ¿Qué ha fracasado para que se llegue a tal formulación respecto a apropiarse del cuerpo? Y en forma más velada, puesto que más socialmente aceptada, las llamadas cirugías plásticas -no me refiero a las que se consideran reparadoras-, y aún más sutilmente la profusión de gimnasios con orientación estética.

Y más aún, al seguir los recientes debates parlamentarios sobre el tema de la interrupción voluntaria del embarazo, que ponen de formas diversas sobre la mesa aquello que Lacan señalara como el cambio acerca del cuerpo de las mujeres producto de la modernidad, que pasa de ser objeto de uso -reproductivo- a objeto de goce, algunas ponencias que se han

escuchado indican que Krafft-Ebing sigue vigente, y que aún -también en este campo- estamos a la espera de Freud.

ⁱ S. Freud, *Conferencia de Introducción al Psicoanálisis N°10*, 1916

ⁱⁱ S. Kierkegaard. *Las obras del amor*. Ed. Sígueme, Salamanca 2006, pg. 426

ⁱⁱⁱ J. Lacan, Seminario X, sesión del 13/3/1963

^{iv} J. Lacan, Conferencias en USA, tomado de *Pas-tout-Lacan* <http://www.ecole-lacanienne.net/>